

ALIENACIÓN Y CONTINUIDAD DE SER EN EL PROCESO DE SUBJETIVACIÓN: ACERCAMIENTOS A LA CLÍNICA DE LO TRAUMÁTICO.

FRANZ DÍAZ BROUSSE
Psicólogo Universidad Católica de Chile,
Psicoanalista ICHPA,
Magíster en psicología clínica mención psicoanálisis
en Universidad Adolfo Ibañez e ICHPA.
Miembro titular ICHPA.
Miembro de la directiva ICHPA períodos 2012-14 y 2014 a la fecha,
función: tesorería.
Miembro asociado FLAPPSIS.
fdiazb@uc.cl Santiago de Chile

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Díaz BrousseF. (2015) Alienación y continuidad de ser en el proceso de subjetivación:
acercamientos a la clínica de lo traumático.

Intercambio Psicoanalítico 3 (1),

Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

ALIENACIÓN Y CONTINUIDAD DE SER EN EL PROCESO DE SUBJETIVACIÓN: ACERCAMIENTOS A LA CLÍNICA DE LO TRAUMÁTICO.

Franz Díaz Brousse¹

1 Psicólogo Universidad Católica de Chile, Psicoanalista ICHPA, Magíster en psicología clínica mención psicoanálisis en Universidad Adolfo Ibañez e ICHPA. Miembro titular ICHPA. Miembro de la directiva ICHPA períodos 2012-14 y 2014 a la fecha, función: tesorería. Miembro asociado FLAPPSIS.
fdiazb@uc.cl
Santiago de Chile

Resumen

Se intenta comparar críticamente los acercamientos de Donald Winnicott y Jacques Lacan, con respecto a los primeros momentos de la constitución subjetiva. Se plantea que la continuidad de ser, por un lado, y la pérdida de ser producto de la operación de alienación, por otro, no son conceptos excluyentes, sino más bien complementarios si es que se examina la función de ilusión de continuidad propuesta por Winnicott. Se intenta relacionar lo planteado con la clínica del trauma, donde se pone el énfasis en las condiciones fantasmáticas de la madre a la hora de pensar el fallo ambiental.

Palabras clave: Continuidad de ser, alienación, separación, ilusión de continuidad, trauma.

Acercamientos a la clínica de lo traumático.

Alienación y continuidad, o Lacan con Winnicott:

En su continuo avanzar teórico, Jacques Lacan presentó distintas ideas con respecto al proceso de la constitución subjetiva. Un paso importante es aquel que comenzó a avanzar bajo el nombre de división subjetiva en su seminario sobre La angustia (2006) y desemboca en la presentación del proceso de alienación y separación en su siguiente seminario, dedicado a Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1987). En este seminario, Lacan plantea abordar la constitución subjetiva desde dos campos que se intersectan, el campo del sujeto y el campo del Otro, y sugiere que es desde los significantes del Otro donde el sujeto encuentra su sentido, inscribiéndose así en la cadena signifiante que lo precede. En palabras de Lacan, "el Otro es el lugar donde se sitúa la cadena signifiante que rige todo lo que, del sujeto, podrá hacerse presente, es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer." (op.cit, p.212) En esta alienación al Otro, el sujeto mítico tiene que hacer una primera elección fundamental, elección forzada entre el ser y el sentido. Esta operación que Lacan llega a llamar "condena", es lo que provoca la división subjetiva, donde "si [el sujeto] aparece de un lado como sentido producido por el signifiante, del otro lado [es decir del lado del ser] aparece como afanisis" (op.cit, p.218), es decir, desaparece. Dicho de otro modo, en esta elección forzada de inscripción en el signifiante, el sujeto pierde el poco de ser que podría tener antes de su encuentro con el lenguaje. Inscribirse en el sentido lo cercena inevitablemente en el nivel del ser. De esta forma, Lacan está retomando lo que nos presentaba desde la época del grafo del deseo (1999, 2014), donde el sentido del sujeto no es otra cosa que los sentidos del Otro.

Luego del tiempo de la alienación, se presenta una segunda operación que es la de la separación, operación fundamental donde el sujeto toma distancia del Otro desde lo que provoca su falla y así, se inscribe como sujeto en el deseo. A mi entender, en el proceso de separación el sujeto tiene la posibilidad de recuperar algo de ser, ganar consistencia en tanto reaparece en la estructura del fantasma, pero ahora en más como sujeto barrado, sujeto de lo inconsciente, precio a pagar por su inscripción inaugural en el lenguaje.

De esta forma, desde un acercamiento lacaniano al tema de la constitución subjetiva, podríamos afirmar que el sujeto se inicia desde el campo del Otro, desde los significantes que circulan en la batería significativa del Otro, en la particularidad de la lengua (2012) como especificará algunos años después, y de esa forma, el sujeto se nos presenta como radicalmente alienado. Así, la determinación del sujeto desde el campo del Otro se presenta como discordante ante su posibilidad de ser, al menos si entendemos el ser a nivel de lo que sería míticamente lo propio del sujeto, su propia naturaleza.

Nos preguntamos entonces: ¿esta determinación radical deja espacio a la novedad? ¿Deja lugar a aquello que podríamos llamar algún grado o margen de libertad del sujeto? ¿Dónde o cómo ubicar ese margen? Queda planteado así el problema.

Otro teórico, Donald Winnicott, desde derroteros distintos, aborda la temática del ser en la constitución del sujeto. Siguiendo planteamientos que en primera instancia parecen profundamente opuestos a los lacanianos, sugiere que el sujeto sólo llega a ser en la medida que el ambiente que lo recibe le provea lo que él llama un *going on being*, una continuidad de ser o seguir-siendo. Winnicott plantea que es mediante una adaptación activa de parte del ambiente hacia lo nuevo del ser naciente que éste va a encontrar espacio para poder desarrollar lo que el autor llama su "gesto espontáneo", espontaneidad en acto desde donde paulatinamente irá descubriendo el mundo que lo rodea.

Si comparamos esta continuidad de ser, que favorece lo espontáneo mediante el camuflaje del otro, con los planteamientos de una alienación radical del sujeto al Otro planteada por Lacan, estas posturas parecen, de entrada, particularmente divergentes. Por un lado continuidad de ser, seguir-siendo, por el otro pérdida de ser y recuperación parcial de un ser dividido en el fantasma.

A pesar de las divergencias teóricas que estos dos autores puedan tener, diferencias que valen la pena estudiar y ponderar, creo que existe un punto en común que enriquece la perspectiva teórico-clínica de ambos.

Cuando Winnicott (1965, 1971) estudia con más detalle este *going on being*, esta continuidad de ser que ofrece el ambiente que él llama *facilitador*, nos presenta un concepto que me parece fundamental para poder entender su pensamiento metapsicológico, a saber, el concepto de "ilusión" y más específicamente "ilusión de continuidad". Mediante la adaptación activa del ambiente, el niño tendrá la ilusión de ser él el creador de los objetos con los cuales se va topando. Dicho de otra forma, el niño creerá que el mundo se va constituyendo desde su propio gesto, desde su propio ser verdadero, única forma, dice Winnicott, que el sujeto sienta que la vida vale la pena de ser vivida.

Entonces, esa continuidad de ser es sólo facilitada, donada incluso, por un otro que se ofrece como su soporte, soporte de una ilusión de continuidad que en el caso de faltar, haría caer al sujeto naciente en angustias impensables de fragmentación, de *dessubjetivación*.

Propongo entonces una tesis que a continuación pasaré a desarrollar: la ilusión de continuidad, como función del otro, se monta sobre lo estructural de la alienación, dando la posibilidad de un uso creativo de los significantes del Otro.

Siguiendo a Lacan, me parece que el hecho estructural de la alienación subjetiva al significante del Otro es un postulado que enriquece el concepto del inconsciente freudiano, y ayuda a formalizar su campo. El sujeto sólo se *yergue* mediante su inscripción necesaria a una cadena de sentido, lo que ubica una pérdida de ser, un *sin-sentido* fundamental, en la base del sujeto. Sin embargo, siguiendo a Winnicott, podemos postular que es la ilusión la que camufla esta pérdida de ser propia de la alienación, otorgándole una ilusión de continuidad que le da al sujeto la posibilidad no sólo de extraer significantes del Otro, sino sobre todo de jugar con ellos como si fueren producto de su propia gestación. Dicho de otro modo, tomar, desde su propio gesto, dentro de lo que el Otro ofrece.

Así, es la ilusión de continuidad, facilitada por la función del otro, la que permite al sujeto aparecer como tal en una utilización que sea propia de los significantes, en la medida que no se le pregunta quien creó estos significantes, aún más, en la medida que el otro primario se *disimula*. Podemos entender así que, a pesar de su alienación, su determinación significativa como hecho estructural, el sujeto mediante la paradoja de la ilusión de ser creador de lo que ya estaba allí, puede conservar su espontaneidad y novedad ante el Otro. De esta forma, pienso que el sujeto se constituye como tal usando *idiosincráticamente*, creativamente, los significantes de la alienación. Cuando hablo del uso del significante por parte del sujeto, utilizo la palabra "uso" en su sentido *winnicottiano* (1971, 1991), en tanto puedan ser destruidos y vueltos a crear.

Acercamientos a la clínica del trauma

Es importante poder precisar que aquí estamos abordando el problema en dos niveles diferentes, a saber, un nivel funcional y uno estructural, es decir, imaginario y simbólico respectivamente. La ilusión hace alusión a un pequeño otro funcional, una función materna, en cambio la alienación conlleva un Otro, un gran Otro como lugar de un tesoro significativo, es decir, el registro simbólico.

Esta precisión me parece importante ya que en primera instancia permite, por un lado, situar estos procesos en el nivel o registro que corresponde, y por otro, nos invita a pensar en algo que puede, en última instancia, referirse a un trenzado diacrónico de los registros en el devenir subjetivo, inspirados en los desarrollos nodales -borromeos y no borromeos- del último Lacan (2007). Dicho de otro modo, abrir la posibilidad a pensar que la estructura subjetiva se va dando en los anudamientos y baches entre los registros, proceso que implica cierto devenir temporal. El trenzado de procesos que se dan en distintos registros se vuelve así necesario de ser pensado.

Ahora, volviéndonos a centrar en nuestra actual discusión, creo que es importante pensar sobre las condiciones ambientales que deben darse para que la presencia de la novedad que porta el sujeto naciente, novedad que no está asegurada estructuralmente, llegue a ser respetada. Si señalo que esa novedad no está asegurada es que pienso que clínicamente podemos encontrarnos con casos donde, en vez de uso idiosincrático del significativo, encontramos -pidiendo prestado términos freudianos- exclusividad y fijeza, es decir, una sobredeterminación fantasmática en el Otro de ciertos significantes que, o bien clausuran ciertos ámbitos de la experiencia, o bien se tornan inamovibles y subsisten en forma de algo así como “quistes psíquicos”, llevando al sujeto más bien al repliegue o al acatamiento. Como se recordará, exclusividad y fijeza son conceptos que Freud (1905) utiliza para caracterizar a la elección de objeto en la perversión. Tal vez estos términos pueden ser utilizados para pensar los límites al uso del significativo que el ambiente, atravesado por funcionamientos gravemente patológicos, puede ofrecer al infans desde sus comienzos. Seguramente, nos encontramos con estos casos en lo que suele llamarse la clínica de lo traumático.

En muchos casos de pacientes tempranamente traumatizados puede observarse que el efecto traumático no se da sólo por la no-disponibilidad concreta de la madre, su falla o ausencia real, sino más bien se relaciona con las condiciones fantasmáticas de ésta, es decir, la relación de la madre como sujeto con su propio goce corporal, con sus propias fijaciones a nivel de la satisfacción pulsional, y el lugar que su hijo toma en esas bambalinas. De esta forma, un aspecto crucial del fallo ambiental traumatizante puede pensarse como la puesta en circulación desde la fantasmática materna, de significantes con un alto grado de exclusividad y fijeza, lo que obliga a una “incorporación forzada” por parte del infans, y niega o sanciona el uso creativo del material significativo a su disposición.

Como consecuencia de esta idea, y como su reverso, una función esencial del ambiente en tanto facilitador sería su lugar a la apertura, a la diferencia, dejarse extraer los significantes que el sujeto vaya descubriendo sin imponer su propio gesto, gesto ambiental que no sería otra cosa que la cara concreta, imaginaria, de una cristalización fantasmática en el Otro. En otras palabras, el ambiente facilitador es el que da lugar, de entrada, a la separación como operación necesaria para la constitución del sujeto. Sólo un ambiente que logra su condición de facilitador posibilita la experiencia de ilusión creativa sobre la base de la alienación, y promueve así, desde un inicio, el proceso de separación entendido éste como un dar lugar activamente a ser usado idiosincráticamente por el bebé, tolerando su radical novedad.

Finalmente, me parece que las operaciones de alienación y separación pueden ser entendidas lógicamente como tiempos sucesivos, pero creo que en la práctica, se presentan simultáneamente, en tanto es necesario que el Otro primordial -encarnado en la función materna- dé cabida desde un inicio del proceso de subjetivación, tanto a su propia falta como a la condición de sujeto del otro naciente. Un ambiente que de entrada logra catectizar a su hijo como sujeto, sujeto en el deseo, o en vocabulario winnicottiano, considerar al bebé como persona (1970). Sujeto separable, perdible, sujeto por derecho propio.

Bibliografía

- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Strachey J. Obras completas (1976) Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1987). Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1999). Seminario 5: Las formaciones del inconsciente. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). Seminario 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). Seminario 23: El sinthome. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2012). Seminario 19: ...o peor. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2014). Seminario 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1965). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional. Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1970). "El bebé como persona", en Conozca a su niño, Buenos Aires: Paidós.
- Winnicott, D. (1971). Realidad y juego. Buenos Aires: Gedisa.
- Winnicott, D. (1991). Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós.